



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



DOMINGO SANTISIMA TRINIDAD 15 JUNIO 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a la fiesta del Señor y de la comunidad.

Celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, que nos invita a ponernos en camino una vez más y contemplar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como fuente del camino de la vida al que somos llamados en la esperanza que nos ancla en la verdadera felicidad que nos transforma en hijos y hermanos, empeñados en anunciar con gozo nuestra fe en la Trinidad Santa que nos envía como instrumentos del bien y la paz.

Y en esta celebración enmarcamos, la jornada Pro-orantibus, jornada en la que recordamos de manera especial a nuestros hermanos y hermanas, monjes y monjas, de los monasterios de clausura, especialmente a las Hermanas Clarisas de Tauste. Pedimos y damos gracias por ellos para que nos ayuden a contemplar el rostro de nuestro Dios uno y trino y aprendamos a decir ¡Hágase tu voluntad!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que nos enseñas que somos hijos de Dios, hermanos de todos, y que hemos de vivir compartiendo nuestros bienes: **Señor, ten piedad.**

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú que quieres que crezcamos en disponibilidad y en solidaridad con todos: **Cristo, ten piedad.**

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que nos das ánimo y fortaleza para que seamos siempre testigos de tu amor para los demás: **Señor, ten piedad.**

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios Padre, que, al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos, al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en su poder y grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – Santísima Trinidad)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: «El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba las nubes en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres».

Palabra de Dios.

Salmo 8, 4-5. 6-7. 8-9

R. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentamos hoy nuestra oración confiada a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

- Por la Iglesia de Dios, extendida por todo el mundo, para que nos sintamos familia, responsable de anunciar a todos los hombres y mujeres la misericordia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la paz entre todos los países de la tierra, para que se llegue a una reconciliación de verdad entre los pueblos, desde el respeto a la justicia y a los derechos fundamentales de la persona. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los religiosos y religiosas que han consagrado su vida a Dios y entregan su vida a la oración y a la contemplación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros, para que la oración continua sea la fuente de donde fluye la fe, alimenta la esperanza y fortalece la caridad y, así, sea fructífera nuestra tarea evangelizadora. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Por nuestra Unidad Pastoral, para que la vida trinitaria que se nos ha revelado nos abra a una mayor comunicación, colaboración y amor entre nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

A.: Acudimos a ti, Dios-Trinidad, sabiendo que siempre nos escuchas. Concédenos, si es tu voluntad, lo que te acabamos de pedir

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “TRINIDAD DE AMOR”

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermanos que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura reflejada en todos los pueblos de la tierra, para descubrir que todos son importantes, que todos son necesarios, que son rostros diferentes de la misma humanidad que amas

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor y Dios nuestro que la recepción de este sacramento y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad y en su Unidad indivisible, nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para leer antes de la conclusión final

CAMPAÑA CARIDAD 2025

El próximo domingo celebramos el Día del Corpus Christi, el Día de la Caridad con el lema "La esperanza nace con cada gesto sencillo".

Cáritas nos invita a ser sembradoras y sembradores de esperanza, a multiplicar los gestos sencillos que dan vida. Nos llama a construir comunidades acogedoras y solidarias, donde cada persona nos sintamos valorada, escuchada y amada.

La colecta del día del Corpus irá dirigida a Cáritas. Seamos generosos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: SANTÍSIMA TRINIDAD

- **PROVERBIOS 8, 22-31**
- **ROMANOS 5, 1-5**
- **JUAN 16, 12-15**

“Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena”

Al retomar el tiempo ordinario, tras la gran fiesta de la Pascua, celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, la fiesta de nuestro Dios. No celebramos un acontecimiento, sino que celebramos la esencia de Dios.

Y decimos que la Trinidad es un misterio. No podemos entenderlo, pero sí lo podemos vivir. Y es un misterio que sólo se vive desde el amor. El amor de un Dios, que no nos necesita, pero nos quiere y nos ama, que se hace uno de nosotros para transmitirnos su vida, y que incluso nos da la vida, para que la tengamos en abundancia, y que se queda a nuestro lado para ayudarnos a entender nuestro ser como personas.

Nuestro Dios no es un ser solitario al que hay que agradar o aplacar con sacrificios, buenas obras o alabanzas. Nuestro Dios es una relación de amor que nos invita a vivirla entre nosotros, porque estamos hechos para el amor y desde el amor. Estamos llamados a ser comunidad.

El Evangelio que hemos proclamado nos ayuda a vivir este misterio. No podemos cargar con las cosas desde la mente, desde el entendimiento, hay que ponerlas en el corazón, en la vida, y poco a poco, el Espíritu nos irá marcando el camino de la fraternidad.

Somos aprendices del amor. Y el amor no se comprende, se vive; una madre o un padre no aprenden a amar a su hijo, simplemente: ¡lo aman!, porque es su hijo, sin esperar nada como compensación, sólo para que sea feliz.

Ese es el Misterio de nuestro Dios, un amor incondicional, una relación de amor que nos hace crecer como personas. Las personas nos engrandecemos cuando somos capaces de darnos, de amarnos...

Somos hijos de ese amor de Dios incondicional. Jesús nos habla de Dios como Padre. Como tal nos da todo su amor “que ha sido derramado en nuestros corazones con su Espíritu”, para que nosotros seamos portadores de ese amor, en todas las circunstancias.

El misterio de la Trinidad es misterio de amor, el único argumento que puede salvar a las personas. Desde el amor se solucionan los conflictos; desde el amor se vive el servicio; desde el amor, se comprende a las personas, se les perdona, de las acoge... Dese el amor se crea comunidad.

Y el amor no se intenta entender, simplemente se vive.